

La historia requiere no sólo ser intelectualmente comprendida e interpretada; ha de ser también vivida. Toda teología de la historia desemboca en una espiritualidad de la acción. A ello dedica Illanes el tercer apartado titulado «En el interior de la historia». En el tiempo, el hombre está llamado a actuar en el mundo concreto que le ha correspondido vivir. Illanes presenta así el horizonte histórico como tarea que el hombre ha de protagonizar, optando en una doble encrucijada, por el bien o por el mal. Ese reto histórico de la ordenación de lo temporal es recogido también en el cuarto apartado: «Liberación y plenitud en la historia», que afronta el autor en diálogo con el pensamiento maritainiano y con la teología latinoamericana de liberación.

Son reflexiones complementarias que pueden iluminar a historiadores y teólogos que se enfrentan a la tarea de reflexionar por las dimensiones de la propia cultura y conducir a buen puerto la sociedad en que viven. Al final de estas dos eruditas y sugerentes publicaciones, que resumen una trayectoria de muchos años de investigación y docencia teológicas, se recogen las relaciones bibliográficas de los trabajos reunidos en cada una de ellas.

E. Luque Alcaide

**Arturo LLIN CHÁFER**, *Arzobispos y obispos de Valencia*, Ed. Iglesia en misión, Valencia 1996, 273 p.

Este volumen recoge un completo y documentado elenco de los obispos que, a lo largo de la historia, han regido la diócesis de Valencia. Consta de seis partes, que siguen a una introducción.

La primera parte contiene una presentación de las piadosas leyendas acerca de los orígenes del cristianismo en Valencia. La segunda parte incluye la serie de los obispos de las antiguas diócesis de Valentia, Saetabis (Xàtiva) y Dianum (Dénia); el primero de quien se tiene noticia histórica es Justiniano (527-548). Llin Cháfer opta por calificar a Eutropio (finales del siglo

VI) como santo, aunque ésta es una cuestión aún pendiente de confirmar definitivamente.

La tercera parte se centra en la época mozárabe, de la que no consta noticia de los nombres de los obispos que, según Llin Cháfer, debieron de regir en la comunidad cristiana de esa ciudad bajo la dominación musulmana. Sólo se conoce el nombre del obispo Jerónimo de Perigord, del tiempo de la ocupación cristiana bajo las tropas del Cid campeador.

La cuarta parte incluye los datos biográficos de los obispos posteriores a la reconquista por parte del rey catalano-aragonés, Jaime I; el primer obispo encargado de la evangelización de estas tierras fue Ferrer de Pallarés (1240-1243). Esta cuarta parte termina con Alfonso de Borja, papa Calixto III (1429-1458).

La quinta parte abarca a los obispos valencianos, a partir de que la sede valentina fuera erigida como archidiócesis. El primer arzobispo metropolitano fue Rodrigo de Borja, papa Alejandro VI (1458-1492), y el último es el actual, Agustín García-Gasco, desde 1992.

La sexta parte se reserva a los obispos auxiliares, desde Ramón de Pachs (siglo XIV) hasta los actualmente nombrados.

De cada obispo se expone una breve y densa biografía que destaca los acontecimientos más relevantes de sus mandatos. Se omiten los temas conflictivos y así se ofrece una imagen positiva, casi elogiosa, de cada uno de ellos. Se echa de menos que la actuación de los obispos no se enmarque en el contexto de la sociedad valenciana, pues sólo se presenta en su vertiente eclesial y, en todo caso, benéfico-caritativa. Para completar la exposición biográfica, se añade una efigie de cada obispo: o bien un cuadro, o bien una fotografía cuando se trata de los obispos más recientes.

Se trata, por tanto, de un libro interesante y de carácter introductorio que puede resultar útil para ampliar la cultura general del clero y del pueblo valenciano acerca de la historia de su diócesis.

A. Viciano